

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Anuario**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Marzo 1998

concebir la esperanza de movilización por asuntos altruistas, en cambio al llegar a aspectos de interés general, con consecuencias bastante inmediatas sobre la vida de todos, parece producirse un cierto bloqueo.

Las elecciones generan un volumen bajo de opiniones publicadas. Los puestos de delegado de asignatura y turno se cubren con dificultad, en algunos Departamentos hay menos candidatos que plazas de estudiante a cubrir, y aunque el porcentaje de votantes es estos últimos años el mayor de la Politécnica, es aún muy bajo.

Hay razones objetivas para el escaso interés: los representantes deben perder algunas horas de trabajo en reuniones en las que con excesiva frecuencia los temas a tratar son relativos a la contratación de profesores, en los que hay demasiados argumentos ajenos a la eficacia docente y a veces presiones vergonzosas. Por otra parte, se encuentran con la incompreensión de sus compañeros que siguiendo la tónica del país, suponen equivocadamente, que si alguien se ocupa de los asuntos generales será para sacar algo.

Para Junta de Escuela y Claustro, no faltan candidatos, en ocasiones apadrinados por grupos de presión (aunque probablemente menos de lo que se cree).

No es ningún delito defender unos intereses, siempre que se declare previamente, para que los electores sepan a qué atenerse, por lo que un año más hago un llamamiento a que los candidatos de todos los estamentos, sobre todo los de alumnos, (los profesores y PAS nos conocemos incluso demasiado), den la mayor información posible sobre sus vinculaciones, si las tienen, y el uso que piensan hacer de la representación que buscan.

Este año además está en juego la elección de Director en Junta de Escuela, y debería estar la de Rector en el Claustro; en este segundo tema no cabe hacer gran cosa (ya que parece decidido el cuatrienio de 5 años, e incluso para evitar tentaciones, las elecciones de profesores y PAS serán bien entrado diciembre para que el Claustro no pueda constituirse en el primer trimestre del curso); en la elección de Director, cabe en alguna medida convertir la elección de segundo orden de la Junta de Escuela en una de primer orden, si los candidatos son conocidos antes de la elección de representantes, a este efecto, declaro mi intención de buscar un segundo (y último) mandato como Director, e invito a cualquier otro aspirante a que declare su candidatura (aunque no está obligado a ello ya que el plazo formal de presentación de candidaturas no se hará hasta después de las elecciones a Junta de Escuela).

Todos los candidatos a delegados, representantes, etc. tienen ilimitado acceso al TA para difundir sus opiniones y sería deseable que empiecen los temas a tratarse abiertamente y con tiempo, aunque ello suponga un cierto abandono de la costumbre tan hispana y tan arraigada en la universidad de cazar al acecho.

Si existe algún candidato declarado a Director antes de las elecciones a Junta de Escuela, tendrá todas las posibilidades de difundir su programa, y yo haré lo propio.

Anuario | marzo, 1998

Hace 153 años que la Escuela de Arquitectura de Madrid se separó de la de Bellas Artes de San Fernando y han comenzado en ella este curso sus estudios los que serán la 154 promoción de arquitectos.

En el siglo y medio largo de existencia de la Escuela cabe distinguir dos etapas claras:

Desde 1845 hasta 1957 es decir, los primeros 112 años en que fue una Escuela Especial, con una fortísima restricción al ingreso de estudiantes que debían superar dos cursos de Matemáticas en la Universidad Complutense (entonces Central) y pasar una dura prueba de Dibujo y exámenes adicionales de Cálculo Integral, Ecuaciones Diferenciales e Inglés, antes de iniciar los estudios de Arquitectura, la Escuela no enseñaba Matemáticas ni Dibujo, simplemente exigía un nivel, concretamente el de Dibujo, bastante más alto que el que en la misma época se pedía para estudiar Bellas Artes (Pintura y Escultura).

El número de estudiantes por curso era de 20 a 40, llegando a un máximo de unos 60 -que en media invertían más tiempo en el ingreso del que luego tardaban en hacer la carrera- y de unos 200 a 300 en el total de la Escuela, en la que se estudiaba únicamente Arquitectura, con unos cursos de "Composición", luego Proyectos, base de la carrera en régimen de taller; el alumnado altamente seleccionado (1 de cada 10 aspirantes) hacía la carrera a curso por año con escasas excepciones.

El año 57 se cambian las condiciones de acceso, que se hacen menos rígidas: un curso selectivo de carácter científico en la Universidad - la Escuela seguía siendo una Escuela Especial - daba paso a otro curso selectivo en la Escuela, llamado Curso de Iniciación, a partir del que comenzaban los estudios de Arquitectura.

El cambio trajo un aumento del número de estudiantes, acompañado, aunque con un cierto retraso, de un crecimiento notable de la plantilla de profesores, que permitió la incorporación a la docencia de los Arquitectos más importantes del momento, produciendo una renovación necesaria ya que el estamento docente de la Escuela llevaba prácticamente congelado desde el año 40. Supuso también la incorporación de numerosos docentes poco o nada relacionados con la Arquitectura, al incluirse ya las Matemáticas, Física y Dibujo entre las materias del Curso de Iniciación.

El año 64, antes de que ningún estudiante del Plan 57 hubiera acabado la carrera, aparece un nuevo Plan de Estudios en el que se eliminan todos los filtros para el ingreso y que, salvo un pequeño retoque en el año 75, ha sobrevivido hasta el año 96, convirtiéndose en el Plan de Estudios de más larga duración de los que se han impartido en toda la historia de la Escuela (su liquidación definitiva no se producirá hasta el 2005, por lo que habrá estado vigente más de 40 años), y con él se han titulado más de la mitad de los Arquitectos salidos de la Escuela desde su fundación.

El Plan 64 produjo al principio un crecimiento exponencial del número de alumnos que llegó a ser de 7.500 a finales de los 70, con la consecuente masificación de la enseñanza que ha costado años superar; el índice de fracaso escolar llegó a altas cotas: hasta el momento sólo ha terminado la carrera uno de cada tres estudiantes de los más de 16.000 que iniciaron sus estudios desde el año 75.

En los últimos años viene funcionando un estricto cupo de acceso de 450 estudiantes por año, al tiempo que se hace una prueba orientativa previa a los estudiantes interesados en entrar en la Escuela, con el resultado de una considerable mejora del rendimiento académico, lo que ha permitido reducir el número de alumnos a 5.000, mientras que el de titulados por año continúa siendo de unos 400, con una clara tendencia a aumentar.

Paralelamente al número de estudiantes se ha estabilizado como en toda la Universidad española el profesorado. Desde hace años el número de profesores de la Escuela está algo por encima de los 400 y los cambios son mínimos; el riesgo actual más grave para la institución es precisamente la excesiva estabilidad de unos docentes que tienen una edad media por encima de los 50 años y que envejecen colegiadamente a razón de 11 meses por año dada la escasa tasa de renovación.

A la reducida tasa de incorporación a la docencia de jóvenes brillantes, se une el problema de la progresiva profesionalización de la docencia, propiciada por

la legislación universitaria del año 83, con el consiguiente distanciamiento de lo que se enseña y la realidad, a lo que se une la desmedida influencia en la capacidad de decidir la política de la Escuela, adquirida por profesores duchos en las luchas de pasillo, y mucho más interesados en las miserias de la trastienda de la enseñanza que en la Arquitectura (en el resto de la Universidad Politécnica, formado por Escuelas de Ingenieros, se está produciendo un proceso semejante, incluso más acelerado).

El nuevo Plan 96, actualmente en su segundo curso después de años de elaboración (con los consiguientes debates internos y la inevitable cuota de compromisos con los intereses particulares), está sirviendo para un replanteamiento de la actividad de la Escuela. Ha cambiado desde el calendario -los cursos son cuatrimestrales y las clases empiezan a principios de septiembre-, hasta el uso del espacio físico de la Escuela -las nuevas aulas mixtas permiten que grupos de 70 estudiantes sean realmente los propietarios de la clase, a la que van los profesores-, y a ello se suma una reducción de peso de las supuestas materias formativas de Matemáticas y Física, cuyos programas reales, pese a las intenciones del Plan, siguen distando considerablemente de los que deberían impartirse en una Escuela de Arquitectura. Lo más relevante del Plan 96 es que la enseñanza de Proyectos comienza en primer curso, en lugar de en tercero; los alumnos podrán además elegir libremente el 10% de la materias curriculares, entre las que pueden incluirse viajes tutelados y prácticas en Estudios de Arquitectura.

La organización cuatrimestral permite reducir el número de materias cursadas simultáneamente por los alumnos a 4 ó 5, según los cuatrimestres, de las que al menos 2 son de Taller, con la posibilidad -aún no plenamente aprovechada- de coordinar y plantear ejercicios conjuntos de varias materias (hay talleres de Dibujo, Proyectos, Urbanismo y Construcción y en los últimos cursos de Estructuras e Instalaciones).

El conjunto de cambios del Plan 96 está teniendo como efecto hasta el momento un considerable aumento del rendimiento académico, que se traducirá, cuando dentro de unos años se liquide el Plan 75, en una reducción considerable del tiempo medio de permanencia de los estudiantes en la Escuela para obtener el título.

La extrapolación de lo sucedido hasta ahora en el Plan 96 permite esperar que el tiempo medio de permanencia en la Escuela para titularse baje de los actuales 10'5 años a una cifra entre 6 y 7 lo que, manteniendo la actual cuota de ingreso de unos 450 estudiantes al año, conducirá a una Escuela de unos

3.000 alumnos.

Según la experiencia de estos últimos años:

1 • La masificación es reversible: aún antes de la introducción del nuevo plan, el progresivo aumento del rendimiento académico al reducir el número de alumnos por clase, ha acelerado el proceso de mejora (en los últimos años del Plan 75 el número de alumnos de primer curso bajó de casi 2000 a algo más de 600).

2 • Los Proyectos Fin de Carrera más brillantes corresponden estadísticamente -con las lógicas excepciones- a estudiantes que han llevado la carrera a curso por año.

Estos datos autorizan a suponer que el proceso de reducción del tiempo de permanencia en la Escuela, lejos de producir una pérdida de calidad de la formación de los estudiantes, como afirman sin la menor base los que se oponen sistemáticamente a cualquier cambio, conducirá muy probablemente, no sólo a una mejor formación, sino que los nuevos Arquitectos se titulen a una edad que les permita seguir estudiando y mejorar su formación antes de incorporarse al mercado de trabajo.

La puesta en marcha del Plan 96 requerirá, no obstante, una continuada atención para sacar el máximo partido de las posibilidades que ofrece y que ello redunde en un aumento del ya considerable prestigio de la Institución, sin olvidar que un plan de estudios no es más que un marco que no puede por sí mismo producir una mejora; su mérito estará en permitir que lo que hay de bueno en la Institución pueda desarrollarse con las menores trabas posibles.

Dentro del actual panorama de la Escuela de Arquitectura, que puede calificarse de positivo, no deben olvidarse una serie de problemas: unos propios de la Institución, otros consecuencia del funcionamiento de la Universidad Politécnica de Madrid a la que pertenece; y los más, comunes a toda la Universidad española, muchos de ellos arrastrados desde hace largo tiempo, y otros consecuencia de la Ley de Reforma Universitaria del año 1983.

Ya me he referido antes a la práctica congelación del estamento docente que supone un riesgo grave y cierto para la evolución de la Escuela y al progresivo alejamiento de la realidad, que se manifiesta tanto en aquello que se enseña como en los propios objetivos de la formación, excesivamente dirigida aún a la preparación para un ejercicio independiente de la profesión liberal de Arquitecto cada vez más difícil, con olvido de otras posibles salidas.

Una buena parte de los problemas de la Escuela y la Universidad en general, se derivan de una suicida actitud de los universitarios, que podría resumirse

en una leyenda que he propuesto formalmente sea incorporada al escudo de las Instituciones docentes "Vive y deja vivir"; la ausencia de crítica y discusión públicas -las críticas de pasillo y cuanto más corrosivas mejor, nunca faltan- compra la tranquilidad propia al precio de respetar absolutamente la ajena.

La falta de discusión pública propicia "los compartimentos estancos" y la descoordinación de la enseñanza, que se traduce en una reducida capacidad de utilización de los conocimientos presuntamente adquiridos por parte de los estudiantes (en el mejor de los casos cada materia crea su propia imagen del resto de la formación para aparentar que no es un fin en sí misma), e incluso da lugar a lagunas en la formación ya que el miedo de los profesores a invadir áreas ajenas produce frecuentes "tierras de nadie" que quedan fuera de todos los programas para evitar conflictos.

Otra consecuencia de la cultura del "vive y deja vivir" es el inconcebible desequilibrio de dotaciones de profesorado -las plazas que sobran en algunos Departamentos, que han llegado a acumulaciones escandalosas de medios humanos, sólo pueden ser transferidas, aun en casos de jubilación, a otros escasamente dotados mediante verdaderas batallas campales.

La Universidad por su parte mantiene íntegras las plantillas de profesorado de Escuelas de Ingeniería que no tienen demanda por parte de los estudiantes y es incapaz no ya de intentar corregir la situación sino siquiera de comenzar a analizarla.

Si hay una Institución que tiene la obligación de anteponer la honradez intelectual a la tranquilidad de las personas es precisamente la Universidad y la actual situación de falta de análisis, y no hablemos de acciones, no augura nada bueno para el porvenir de las Universidades Públicas, a las que la Ley de Reforma Universitaria del año 83 ha dotado de una aparente autonomía que no ha ido acompañada de una dotación fundacional de recursos que las haga realmente independientes.

La total dependencia económica de la Administración con un personal docente y no docente compuesto en su mayoría por funcionarios cuyos derechos siempre están más claros que las obligaciones, limita drásticamente el ejercicio de la supuesta autonomía que se manifiesta sobre todo en sus peores secuelas de arbitrariedad de las decisiones, cultivo de la endogamia y perpetuación en los cargos académicos mediante el "dejar vivir" y el tráfico de favores.

Una de las secuelas más conflictivas de la Reforma Universitaria del 83 es la organización departamental que tal vez hubiera tenido sentido si hubiera

sido una radical modificación del status quo anterior con la supresión de las Escuelas y Facultades forzando a una reorganización en profundidad de las Universidades. El cambio no pasó del medio camino y más aún en la versión adoptada por la Universidad Politécnica de Madrid en la que, prácticamente todos los Departamentos están adscritos a una sola Escuela.

La doble organización Escuelas/Departamentos aún con una buena delimitación de competencias (en el caso de que pudiera hacerse), es una mala base para el correcto funcionamiento de una organización; como encima la delimitación no es clara, el resultado es una interminable serie de conflictos con la consiguiente pérdida de energía en batallas inútiles para las que los que no sirven para otra cosa tienen todo el tiempo del mundo.

Afortunadamente en la Escuela una parte importante de los profesores tiene clara su pertenencia a la Escuela de Arquitectura como empresa común, pero para los grupos, desgraciadamente no escasos, cuyo objetivo básico es el medro personal y el de sus amigos, los Departamentos son un excelente reducto para el cultivo de la endogamia y otros intereses particulares frecuentemente en conflicto con el fin primordial de la Escuela.

Para empeorar las cosas, la Universidad fue poco rigurosa a la hora de constituir los Departamentos, y algunos de los de la Escuela se constituyeron no sobre bases científicas o pedagógicas, sino claramente en función de afinidades personales (incluso matrimoniales) en unos casos, y enemistades en otros; no por casualidad estos Departamentos han sido históricamente, y siguen siendo, el origen de la mayor parte de los conflictos.

El cómo se trate en el futuro la cuestión de los Departamentos (probablemente la constitución en la Escuela de un único Departamento de Arquitectura) permitiría al menos tener unos problemas distintos de los actuales.

Hecho el obligado análisis de la situación, que es manifiestamente mejorable, aunque el marco general de la Universidad entendido en su aspecto más amplio, no permite ser muy optimista respecto al futuro desarrollo de la situación, la marcha actual de la Escuela puede calificarse de excelente, al menos en comparación con el pasado reciente.

Los alumnos que estamos recibiendo pertenecen al segmento más cualificado de lo que produce el sistema de enseñanza media, lo que es uno de los factores del buen rendimiento académico. En este aspecto, cabe señalar únicamente que se echa en falta una mejor formación en Historia del Arte y en Dibujo, y

son notorias las graves secuelas de la práctica desaparición de la Geometría en el Bachillerato.

Cabe destacar también que el sistema actual de acceso a la Universidad no valora las cualidades específicas de percepción espacial y capacidad de representación, por lo que estudiantes con aptitudes menos destacadas en otros campos, pero que podrían llegar a ser brillantes Arquitectos, ven impedido su acceso a la Escuela. Los intentos de admitir una cuota adicional a través de un examen específico no han tenido éxito hasta el momento, aunque la Escuela no desespera y sigue manteniendo el ofrecimiento.

En cuanto a los profesores, la actual dotación global es suficiente, el ratio alumno/profesor es de 12 y bajará a 8 si se cumplen las expectativas del Plan 96. El actual desequilibrio de dotaciones empieza a ser corregido pese a la fuerte oposición de algunos de los Departamentos sobredotados.

La mayoría de los profesores son competentes, en muchos casos los mejores que la institución podría desear. Bastantes de nuestros profesores son invitados regularmente a impartir cursos en Universidades extranjeras y cabe esperar que alguna vez las reglas de nuestra Universidad nos permitan contratar Arquitectos destacados para cursos de corta duración, mientras tanto, notabilísimos Arquitectos han impartido conferencias en la Escuela en estos años.

La rígida organización funcional de la Universidad ofrece pocos incentivos al Personal de Administración y Servicios, pero pese a ello, el de la Escuela ha demostrado suficiente flexibilidad y espíritu de cooperación como para permitir abrir la Escuela los sábados, lo que hace que nuestra Biblioteca sea, con diferencia, la que más días de actividad tiene de toda la Universidad.

Un número creciente de estudiantes becarios y objetores de conciencia permite ampliar considerablemente los servicios que ofrece la Escuela: Laboratorio de Cálculo Electrónico, Taller de Maquetas, Laboratorio de Fotografía, Publicaciones de Apoyo a la Docencia, así como un continuado Programa de Exposiciones ... Todo ello puesto en marcha estos últimos años.

También el edificio ha crecido; la nueva Planta "Y" bajo el cuerpo principal, aloja un Aula Magna, complementaria del Salón de Actos, el Taller de Maquetas, y nuevos Laboratorios de Física, Acústica y Estructuras, además de nuevas aulas.

La reorganización de los espacios exteriores al convertir en aparcamiento un espacio que nunca había llegado a urbanizarse, ha permitido liberar de

automóviles la Planta Baja del Pabellón Nuevo para trasladar a ella la Cafetería, Librería, Fotocopias y Capilla, mientras que el antiguo patio, con luz central, se ha convertido en una excelente Sala de Exposiciones.

El espacio dejado libre por el bar albergará el nuevo Centro de Cálculo, que crece más del 100% en superficie. La posibilidad de acceder a ordenadores por parte de los estudiantes ha pasado de ser prácticamente nula a ir por delante de la demanda.

El edificio ha sido renovado; se han concentrado los despachos de los profesores en el "Pabellón Nuevo" con la oposición de algunos que tienen, al parecer, vocación de chabolistas de fondo de pasillo y ocupas de sótanos sin ventilación.

No conviene olvidar sin embargo que, los edificios de la Escuela, como casi todos los de la Universidad, padecen un déficit acumulado de mantenimiento del que la Universidad no quiere ser consciente y que se traduce en constantes problemas.

Existe un sistema de información interno de la Escuela que ha sobrepasado las 4.000 páginas de publicación en los 7 años que lleva en funcionamiento accesible a todos los miembros de la comunidad universitaria.

Se organizan numerosos concursos de Arquitectura entre los estudiantes que concurren también a concursos nacionales e internacionales con unas excelentes tasas de éxito.

Más de 200 alumnos participan cada año en programas de intercambio con otras Universidades y están en alza las actividades autogestionadas por asociaciones de estudiantes. Incluso la Delegación de Alumnos lleva años funcionando con eficacia e independencia de criterio habiéndose liberado, al menos por el momento, del grupo de profesores que solía instrumentar la representación estudiantil.

Es precisamente el creciente nivel de actividad espontánea, de un también creciente número de estudiantes y profesores, junto con el aumento del rendimiento académico, lo que permite ver de forma claramente óptima el futuro de la Escuela.

Discurso despedida Director ETSAM | enero, 1999

Hace ocho años tomaba posesión del cargo de Director de esta Escuela que hoy dejo, en un acto presidido por Joaquín Leguina.

La presencia de Alberto Ruiz Gallardón en la presidencia de la toma de posesión de Juan Miguel Hernández León habla por sí sola de la importancia política de la Escuela de Arquitectura por encima de cuestiones partidistas y de la relevancia del nuevo Director de la Escuela, que no necesita serlo para ser alguien.

Sería bonito decir que hace ocho años numerosos compañeros me impidieron que me hiciera cargo de la Dirección para llevar a esta Escuela a cotas de éxito aún mayores que las que ya había alcanzado y que yo, llevado por mi afán de servir a la humanidad acepté resignado el sacrificio que me pedían; sería bonito pero no respondería a la verdad, no me lo pidió nadie y todo lo más, algunos buenos amigos trataron de disuadirme de un empeño imposible con una Junta de Escuela en que sobaban dedos de la mano para contar los que habían hecho alguna vez alguna casa y otras circunstancias que no detallaré, que hoy es un día de celebración para personas decentes y el nuevo Director me ha pedido que sea prudente en lo posible.

La realidad es que el motor de mi candidatura fue una mezcla de:

1º • Indignación por la calamitosa situación de la Escuela en todos los órdenes. Desde el edificio: yo me tomé posesión en esta sala con unos fluorescentes colgados del techo, las butacas de plástico y carteles de prohibido fumar en las paredes, y no digo más, que hoy es un día de celebración.

2º • Vanidad. Eso de colgar mi foto junto a los Directores desde hace más de 150 años, a pesar de alguna vecindad engorrosa, me hacía mucha ilusión.

3º • Reto. Ver si era capaz de sacar otra vez a la Escuela del agujero, ya lo había hecho 15 años antes.

Saqué por primera vez la elección a Director a debate público desde el oscuro rincón de las elecciones de segundo orden, que tanto gustan a algunos por las posibilidades de rentabilizar el voto.

Expuse un programa concreto que al decir de otros, que son los que tienen que juzgar, he cumplido escrupulosamente y aún con creces y fui elegido contra todo pronóstico gracias al apoyo de los estudiantes que han estado siempre conmigo aunque sus representantes no siempre lo han hecho.